

CLVIII

plo de Diana en Epheso es muy facil.
¡Pobres de esas naciones!

Segun la clase del individuo, todos son modificados por las circunstancias de que cada uno está rodeado. Las facultades de un hombre ordinario, parecen otras despues que ha comido y tomado vino, que en ayunas. Un eclesiástico de Jalisco, que cuando tomaba vino, improvisaba con mucha felicidad discursos oratorios de mucho mérito, respondió á su obispo, en una vez que le cumplimentaba, echandole en cara este defecto: *Si plus bibissem mirabilia dixissen*, repitiendo lo que en caso igual decia no sé que escritor de la antigüedad. Un hombre superior se verá atrojado y convertido en un necio delante de las personas que le intimiden. Esto sucedió nada menos que á Rousseau, á quien mal se haria en juzgarlo por lo que era delante de las gentes.

El mayor ó menor volumen de los signos exteriores debe medirse ó por un medio absoluto, ó comparando el de las regiones entre sí en un mismo individuo. Un órgano puede ser muy pronunciado, ó porque es el mas fuerte entre otros

CLIX

tambien fuertes, ó porque es el único que tiene alguna fuerza entre otros muy debilitados. Así en un hombre ordinario ó inferior por su organizacion no hay que creer en que brillará en una cierta facultad ó talento indicada en su craneo, si bajo todos los aspectos tiene un desarrollo muy pobre de todos los demás, y aparece uno que no tiene mas caracter que el haber padecido menos.

Reconociendo el observador el desarrollo en general de una cabeza, debe ante todo dirigir su atencion al equilibrio que guardan entre sí las partes occipital y frontal; porque si el de aquella es notable, no bastará para inclinarle á un juicio, si lo es igualmente la de la inteligencia. Cuanto mayor sea esta, tanto mas poder ha tenido el individuo para enfrenar ó reglar sus inclinaciones. Un ejemplo de esto se tiene en el mismo Spurzheim, que inclinándole una organizacion muy fuerte á los escesos del amor fisico, su alta y estraordinaria inteligencia le sirvió para resistir á aquel instinto, para tener una conducta la mas irreprochable bajo todos aspectos, y darle á su inclinacion la direccion mas

CLX

noble, en un amor apasionado á su muger. Si el individuo que se examina tiene una grande protuberancia encima de las orejas y es inclinado á la destructividad, puede una igual energía en los órganos de la cima de la frente moderar ó modificar sus trasportes. Por la razon contraria, es mas facil el juicio, cuando con un gran desarrollo en la parte posterior es muy mesquino el de la anterior. Con mas probabilidad de acierto se puede creer que aquel individuo es en sus hábitos lo que indica su organizacion, porque ha tenido menos poder para resistir á sus propensiones.

Es otra observacion muy importante la del estado del órgano de la mímica, ó espíritu de imitacion; porque siendo el individuo, en un gran desarrollo de este, muy impresionable por el ejemplo, es tan difícil juzgar la direccion que habrá tomado, como adivinar los ejemplos que ha tenido á la vista. Estos son los sujetos que menos dan un caracter decidido, porque cambian á cada instante con las costumbres de los que imitan.

Es un error bastante general entre los que solo han oido hablar de freno-

CLXI

logia, buscar bosas y mas bosas. Las mejores cabezas no tienen bosas. Bosa, es una protuberancia ó prominencia producida por el desarrollo de un órgano, tal vez á espensas del de sus vecinos; mas cuando todos los de una region tienen un fuerte é igual desarrollo, toda aquella region se presenta con una plenitud general. Si el órgano de la eventualidad está muy desarrollado, se verá, como en los niños, una bosa en medio de la frente; pero si las facultades perceptivas y reflectivas están todas proporcionalmente desarrolladas, se verá lo que llamamos una hermosa frente.

Como el cerebro pertenece al organismo de la vida de relacion, todos sus órganos son dobles, como lo son los brazos, las piernas, los ojos, los oidos &c. Los que se hallan en la línea media, son igualmente dobles, teniendo una mitad en cada hemisferio.

Debe tenerse igualmente en consideracion la forma particular de cada uno de los órganos, para no confundirlos y tomar uno por otro. Los órganos se forman por una ó varias circunvoluciones, que hacen por sí ó entre ellas, dis-

CLXII

tintas figuras, como los astrónomos por la posición fija é inalterable de las estrellas del firmamento han formado las constelaciones. Suele también un órgano muy desarrollado empujar á los que están á su lado, é invadir parte del lugar que ocupan estos en el craneo.

Así, pues, si yo veo á un individuo con una plenitud igual de las regiones temporales, entre la oreja y el ángulo esterno del ojo, tanto horizontal como verticalmente, solo deberé decir: este hombre podrá ser un buen mecánico, ó un gran ladrón, ó un buen intrigante, ó un distinguido músico, ó un crítico gracioso ó mordaz, sin poder asegurar cual de estas cualidades prevalecerá en él, y no hay entonces mas medio para conocerlo, que sus acciones ó las manifestaciones de su inclinación; podrá ser que no sea distinguido por ninguna de estas facultades si todas estan igualmente desarrolladas, y entonces, si es en una cabeza voluminosa por su desarrollo general, sucederá que tenga una aptitud regular para todas las de aquella region. Yo no puedo saber si son los órganos inmediatos los que producen esta plenitud, ó los

CLXIII

que están detras; pero si detras del ángulo esterno del ojo veo un desarrollo esférico, diré que es el órgano de la construcción, porque es el que tiene esta forma en esta region. Si veo una especie de cuesta que se estiende desde un poco la parte superior de la oreja hasta el ángulo esterno del ojo, afirmaré que la adquisividad ó el amor de la propiedad es muy activo en comparación de sus vecinos. Si es mas bien una especie de cono ó pirámide cuya base se apoya en el ángulo esterno del ojo y cuya cúspide se dirige entre la parte superior de la oreja y la cima de la cabeza, podré creer que el órgano de la música es el que está pronunciado. Generalmente, si no tiene presentes las formas de las circunvoluciones cerebrales, se pondrá el observador á mil errores, y si es prudente, no formará juicio cuando no esté seguro de estas formas. En algunos casos es imposible formar juicio, porque aunque el sitio de los órganos es siempre el mismo, y no tiene escepcion, en el hombre vivo no se puede saber á cual de los órganos se debe el desarrollo de una parte del craneo. Si yo veo á un individuo de un caracte-

*

CLXIV

ter dulce, que compadece la muerte de un animalillo y que sin embargo me presenta un gran desarrollo inmediatamente encima de las orejas, debo sospechar que es otro ú otros órganos los que empujan el de la destructividad ácia el cráneo. Pero puedo estar seguro que no se me dará un solo caso de un individuo que haya cometido asesinatos, cuyas acciones atroces anuncien una propension continua y violenta á destruir, que no presente esta conformacion de cabeza, este órgano muy desarrollado. Esta es la ciencia. No hay que querer hacer de ella una nigromancia ó arte divinadorio como por las rayas de las manos.

Todos los instintos en sí mismos son buenos; su abuso ó su mala aplicacion es lo que los hace producir acciones malas. Estos por sí solos no saben ni aun el objeto á que tienden, ni tienen mas funcion que impeler á la accion: el cuando, el cómo, el á qué, es atribucion de otras facultades, que segun las nociones que han recibido y segun se han cultivado, entre otras, la de la justicia ó conciencia de lo justo y de lo injusto, determinan al individuo á obedecerles mal

CLXV

ó bien, ó mas ó menos. No es pues eesacta la definicion que el P. Ripalda da de las pasiones, porque ni son siempre turbaciones, ni son malas en sí, ni nos ciegan; sino que son ciegas ellas mismas.

Con todo, cuando un órgano es fuerte, puede con facilidad impulsar al abuso, si los que le habian de contrabalancear, son débiles. Así, si la adquisividad y la secretividad son activas, y la concienziosidad y las facultades reflectivas débiles, pueden conducir al robo; si son combinadas con la esperanza, la idealidad, y poca circunspeccion, pueden producir la pasion del juego. Una combatividad y destructividad poderosas, unidas á poca benevolencia, arrastrarán á actos crueles, feroces. Mucha benevolencia, poca circunspeccion, facultades reflectivas débiles, pueden hacer á un hombre pródigo, y esponerlo á ser el bobo de los bribones.

Lo que debe convencer á un hombre sensato de que un juicio frenológico no es una cosa fácil ni mucho menos que se improvisa, es la combinacion infinita de las facultades. Muy rara vez predomina una sola exclusivamente, si no es

CLXVI

en la locura, ó en el somnambulismo. El grado con que las unas favorecen ó neutralizan y modifican á las otras, es lo que forma el caracter de cada individuo. Una muger no tendrá desarrollado el órgano del valor, será muy dulce y en gran manera tímida; pero arrostrará todos los peligros, se batirá con un leon, si es amenazada la ecsistencia de su hijo; en este caso el órgano de la filogenitura pondrá en accion la poca energía de su órgano del valor. Un individuo tiene muy desarrollado el de la destructividad ó el de la adquisividad, pero tiene tambien el de la amistad y el del patriotismo: este hombre no será capaz de matar á sangre fria; pero todo lo arrostrará por defender una persona de su afeccion y será sanguinario en una guerra estrangera: será capaz de robar, no para atesorar, sino por dar á sus amigos. A Bellini, que tiene muy pronunciados los órganos de la melodia, de las afecciones, y escesivamente el de la bondad, se le ha predicho que no brillará tanto en la música bufa, como en la seria. Sus composiciones se dirigirán mas al canto y á la melodia que á la armo-

CLXVII

nia y á la instrumentacion; pero pídansele posiciones dramáticas y patéticas, en que la ternura, la compasion, la desesperacion ó la queja tengan necesidad de un intérprete, y dará cosas admirables. Los sonidos apasionados habrán resonado ya en su alma, antes de que piense en el efecto que producirán en los demás. El *Pirata* es el espejo de su organizacion. La enorme y hermosa cabeza de Rossini, sobre todo, en el desarrollo lateral anterior, anuncia desde luego la reunion de todas las cualidades para hacer un genio extraordinario. Su órgano de la construccion esplica la revolucion que ha hecho en la música instrumental, y el del lenguaje esplica cómo ha podido componer óperas en idiomas estrangeros sin estropear la prosodia. A un joven Lefebure, de edad de solo quince años y ya despues de algun tiempo primer organista de S. Roque en Paris, á quien se le lleva por todas partes por su extraordinaria habilidad, se le ha predicho que hará música muy brillante, pero solo de iglesia, porque teniendo muy desarrollado el órgano de los sentimientos religiosos, no tienen la

CLXVIII

misma proporcion, los que le darian igual gusto en otros géneros. ¿Me decidiré á decirlo? Nunca tendrémos en el joven Mussati de nuestra ópera la galantería de Garcia, ni la jovialidad bufa, visible en la frente de Galli; pero de dia en dia nuestras almas serán más y más conmovidas, nuestros ojos se humedecerán con la espresion penetrante de los sentimientos dulces y dolorosos. En fin, por mas independientes que sean las facultades, influyen unas en otras y se combinan de tan variados modos, que jamás acabaría si quisiese continuar los ejemplos, como no podria dar todas las combinaciones de 24 letras en todos los idiomas, ó de los 8 sonidos de una gama.

Mucha firmeza, concienziosidad, y circunspeccion, producen los caracteres reposados, sérios, prudentes. Mucha esperanza, idealidad y aprobatividad, combinadas con poca circunspeccion y pocas facultades reflectivas, hacen los caracteres alegres é inconsiderados. Una grande estimacion de sí mismo y una gran firmeza, con poca aprobatividad, concienziosidad y veneracion, componen los caracteres caprichudos. La apro-

CLXIX

batividad, y la benevolencia con poca adquisividad, hacen los hombres serviciales y generosos. Cuando facultades opuestas están igualmente desarrolladas, el individuo contenta una ó todas, pero sin ofender á ninguna: si la benevolencia y la adquisividad son fuertes á un tiempo, hará toda especie de servicios, menos dar dinero ó menoscabar su propiedad. Si el valor, la bondad, la conciencia, la aprobatividad y la destructividad son todas fuertes á la vez, el individuo gustará de desfacer entuertos y amparar doucellas; mas trabucará estas dos cosas, si la amatividad es fuerte y la circunspeccion débil. Si, en fin, carece de firmeza y de reflexion, todos sus instintos fuertes y encontrados lo tomarán alternativamente; un momento será benévolo y justo, y al momento siguiente severo, intolerante, caprichudo, insociable, colérico, &c.

La depresion de una parte del craneo no quiere decir precisamente ausencia completa de la facultad cuyo órgano le corresponde. Si, por ejemplo, un individuo tiene aplanada la parte superior de la frente, no se debe inferir por eso que

CLXX

es un hombre cruel, sino que no sufrirá tanto por los padecimientos de los demás, no se apresurará con actos de espontaneidad á prestar servicios. Si tiene en razonable desarrollo los órganos de la conciencia, ó de la adquisividad, hará por reflexión ó por interés, lo que otro por bondad y por inclinacion; pero sus actos se resentirán siempre de la diferencia que va de lo que se hace por inclinacion á lo que se hace por reflexión.

Se infiere de todo, que en muy pocos casos y á fuerza de observaciones bien hechas, y teniéndolo todo en consideracion, se puede formar un juicio acertado en el hombre vivo, y que nunca, ni aun en estos casos, se pueden predecir mas que tendencias, pues que ya se ha visto cuantas y cuantas cosas concurren para el modo de ejercer nuestras facultades. Dos individuos de constitucion igual pueden producir acciones diferentes, segun el caso en que se hallen, y una misma accion puede ser ejercida por individuos muy diferentemente conformados. No es tentando la cabeza de un niño como se pueden saber sus incli-

CLXXI

naciones, ni la de un reo para averiguar el grado de su culpabilidad. El que anda á tientas, va muy espuesto á tropezarse. Observando las acciones del uno y del otro, y comparándolas con su organizacion, es como únicamente se puede llegar á esos resultados.

Así pues, y esta es la observacion mas importante, la influencia que la ciencia es llamada á ejercer sobre la educacion y la legislacion, no es la de la cranioscopia, por lo que esta pueda decir con verdad en casos particulares, sino de la frenologia, por cuanto esta enseña: que la inteligencia se compone de un cierto número de facultades fundamentales, cuyos órganos viven y se desarrollan por leyes fisiológicas: que cada una de estas facultades es escitada por una série de causas y de influencias exteriores, especiales para cada una de ellas: que los órganos son independientes entre sí: que ellos son ó la causa ó la condicion indispensable de nuestras tendencias, las cuales forman nuestro caracter, dirigen nuestra conducta, y son los elementos de nuestras acciones: que ellas entre sí se escitan y se calman como con esci-

*

CLXXII

tantes y calmantes exteriores. El conocimiento bien neto, bien preciso y bien fecundado de todas estas verdades, es el que ha de influir en la mejora de la educacion y de la legislacion.

Conclusion.

POR fin hemos podido hablar de frenologia, y de tal modo, que la violencia que experimentábamos para emprenderlo, la hemos padecido en sentido contrario una vez entrados en materia, á pesar de que los males públicos cuya consideracion nos distraía al principio, han crecido de punto en los pocos dias que hemos empleado en este trabajo. ¡Cuán mesquinas parecen las disputas políticas, cuán sórdidos los intereses y despreciables las ambiciones que las suscitan, cuando el espíritu se remonta á la meditacion de las verdades de las ciencias! Por mas indulgentes que sean los lectores de esta obra, sea que por la primera vez oigan hablar de frenologia, sea que estén versados mas ó menos en ella, no podrán dejar de inculparla de tratar muy por encima cuestiones de un orden elevado; nadie lo reconoce mas que

CLXXIII

yo, y esta es la violencia que he sentido al escribirla. Desprendido el ánimo de las afecciones políticas y engolfado en esas cuestiones, las ideas se atropellaban, poniéndolo en el aprieto de desairar á muchas, de escoger entre otras, y de no desenvolver suficientemente las escogidas, á la manera que un ministro de hacienda en un pais donde no la hubiese, y á quien persiguiera un enjambre de acreedores, no podria contentar á todos, aunque hay la diferencia de que mi espíritu no ha tratado á las ideas como suelen los drogueros á los infelices cuando tienen el poder, y que el embarazo resulta en un caso de lo ecshausto, y en el otro de la abundancia del tesoro. Pero por eso mismo se debe tener presente que era imposible tratarlo todo *profamotiori*, y al fin no haria mas que repetir en la mayor parte lo que se encontrará mejor tratado en las grandes obras, tanto del creador de la ciencia, como de ilustres sabios partidarios suyos. Mi objeto al anunciar esas cuestiones con que se encadena la frenologia, no ha sido otro que despertar la idea sobre la necesidad de versarse en esas